

El recuerdo de su madre aviva en una señora francesa el deseo de conocer San Juan

SAN JUAN.— (De nuestro correspondal, Manuel Sánchez Buades).— La noticia no tiene otro valor que el meramente sentimental, pero no por ello resulta menos interesante para el lector.

Hace cerca de dos años, llegó a manos de este correspondal, por medio de la Alcaldía, una curiosa carta atenta remitida desde Toulon (Francia), por una señora francesa; Mme. Alexandrine Lannelongue, deseosa de conocer algunos antecedentes de su familia por parte materna, oriunda de esta villa, así como diversos datos sobre esta comarca.

Complacida en sus deseos, quedó casi olvidado este asunto, cuando hace unos días nos vimos sorprendidos con una nueva misiva de nuestra comunicante que por su valor sentimental y anecdótico, no podemos menos que dar a la publicidad.

En ella nos manifiesta sus deseos de visitarnos dentro de este mismo verano para tener "la fortuna de conocer personalmente el país natal de su madre" y encontrar si es posible algunas personas "salidas de su mismo tronco". Desea con gran ilusión "poder pisar con todo recogimiento la calle Mayor de San Juan, cuna de su familia española" y ver de recuperar la antigua casa de sus antepasados que estaba situada en la calle Mayor "la principal y más importante de ese luminoso pueblo", que aunque no lo conoce personalmente, sabe que es muy bonito porque desde niña, su madre le hablaba con ilusión y nostalgia de él. Quisiera conocer y recorrer todos los lugares oídos nombrar a su madre, y de poder recuperar su antigua casa, la transformaría en su "casa solariega" para que sus hijos y nietos pudieran venir todos los años a disfrutar de todas las bellezas de esta "incomparable tierra española".

Orgullosa de conocer la antigüedad del apellido Gosálvez, —su madre se llamaba Mariana Gosálvez—, pide que se le proporcione el escudo de armas de este apellido para "lucirlo sobre el vestido

o para guardarlo en la vitrina de los recuerdos familiares".

Y en este mismo nivel sigue madame Lannelongue de esa hogando sus sentimientos y hablándonos del San Juan que ella se imagina, por lo oído contar a su madre, —quieto y pacífico—, y que tan distinto le va a resultar del San Juan actual.

UN RUEGO A LOS CONDUCTORES DE AUTOBUS Y TRANVÍA

Nos piden algunos vecinos de San Juan que abordemos un tema de particular interés para los vecinos de esta población.

Desde la supresión de los tranvías del disco número 4, que antes hacían el servicio de pasajeros entre Muchamiel, San Juan y Alicante, y su sustitución por los autobuses, los viajeros cuyo destino es la parte alta de la ciudad tienen la costumbre de trasbordar en Vistahermosa del autobús o tranvía, o viceversa, según se dirijan hacia la capital o salgan de ella, para ganar un tiempo que siempre es necesario.

Pero se da el caso que algunos conductores, al ver acercarse al otro vehículo, apresuran la salida del suyo, seguramente con el sano placer de molestar al viajero, haciéndole perder el coche. Y esto no está bien. Tales funcionarios deberían considerar que a ellos no les perjudica en absoluto esperar un poco de tiempo, el suficiente para que el pasajero pueda cruzar la carretera y salvar la distancia escasísima que separa ambas paradas, mientras que a éstos, un retraso de media hora, y a veces más, sí que puede resultarles perjudicial, o cuando menos molesta.

Nuestros informantes nos dicen que la mayor parte de los conductores, —especialmente los del tranvía—, tienen esta atención con el viajero, lo que hace resaltar más todavía la desatención de los demás. Con un poco de buena voluntad, que nada cuesta, el mundo podría ser una balsa de aceite.